

- Aprender a conocer: consiste en conseguir que el alumno sea capaz de descubrir el mundo que lo rodea de forma autónoma y espontánea, desarrollando el deseo por aprender y conocer las características del mismo y la forma en que éste puede afectar a nuestra vida.

Es el sentido mismo de la vida, el fin y el comienzo, lo que nos hace ser personas y saber desenvolvernó y relacionarnos con nuestro entorno que a su vez, es el entorno y el medio de otros seres.

- Aprender a hacer: debemos capacitar a nuestros alumnos y prepararlos para las relaciones sociales que deberán establecer a lo largo de su vida de tal forma que puedan interactuar entre iguales, trabajar en equipo, llegar a desarrollar un oficio o una responsabilidad en el futuro.
- Aprender a vivir juntos: se trata de preparar a los alumnos para poder trabajar en equipo y de forma conjunta para ello es importante desarrollar capacidades como la tolerancia, comprensión, empatía...
- Aprender a ser: el fin de toda educación es el desarrollo integral del alumno en todos sus ámbitos, físico, psíquico, intelectual, social y afectivo. Como profesionales de la educación debemos ayudar a nuestros alumnos a desarrollar conductas de autocrítica, reflexión, pensamiento crítico, juicio personal, opinión subjetiva y objetiva, con el objetivo último de que ellos mismos sean capaces de elegir entre diferentes alternativas, valorar la más adecuada o justa y actuar en consecuencia siendo responsables de sus elecciones y de sus acciones.

Todos estos conceptos se han de trabajar desde edades tempranas que es el momento en el cual se desarrolla la personalidad del sujeto y se forja su forma de ser y actuar. De ahí la importancia de la estimulación temprana en la etapa de educación infantil.

Se entiende por estimulación temprana, a aquella atención que se debe proporcionar al niño para que éste se desarrolle en las mejores condiciones físicas, intelectuales y sociales posibles.

Esta estimulación consiste en facilitar al alumno una serie de actividades que deben ser aplicadas desde el nacimiento y se desarrollan hasta aproximadamente los siete años de edad y que permiten poner en juego todos sus sentidos y habilidades en torno al eje fundamental que en estas edades debe ser el juego.

Gracias a la estimulación temprana que puede realizarse desde casa con bebés de tres meses hasta niños en la escuela hasta siete años, conseguiremos paliar posibles dificultades de aprendizaje que el alumno puede presentar en un momento de su escolarización y continuar con él a modo de "mochila" hasta finalizar su escolaridad, siendo un impedimento en un futuro.

Factores tales como los ambientales, biológicos, psicológicos, culturales o sociales influyen en el desarrollo del niño y de su aprendizaje. Es decir, la manera en que tenga de actuar con el entorno que le rodea, de empatizar con las personas de su entorno, de enfrentarse a los problemas o dificultades, así como su propia naturaleza, aspectos genéticos, adaptativos, su bagaje cultural, estabilidad emocional, trato familiar, cohesión entre los miembros de su núcleo familiar, relaciones con padres y hermanos..., nos indicarán si estamos ante un alumno estimulado desde edades tempranas o no.

Muchas personas que tienen la posibilidad de recibir atención temprana, se muestran más seguras y demuestran un amplio abanico de posibilidades de aquellas que con las mismas dificultades de partido no han podido recibir esa estimulación tan necesaria. Esta estimulación precoz cobra más importancia cuando hablamos de alumnos con algún tipo de discapacidad. En estos casos una identificación precoz de las dificultades, un diagnóstico acertado y una estimulación temprana lograrán aumentar las posibilidades de inserción social y laboral de estas personas y favorecer su aprendizaje y desarrollo personal en todos los ámbitos del ser humano.

---

#### Bibliografía

- *Estimulación temprana: de 4 a 6 años. (2002). Colombia: Rezza editores.*
- *El papel de la familia en la estimulación temprana. (2000). Palomino – Garibay, L., Lozano – Treviño, L. R.*
- *Atención temprana comunitaria en niños con retardo en el neurodesarrollo. (2014). Mora, R.*